

HAY noticias contradictorias que no acabo de comprender. Por un lado se reconoce oficialmente la necesidad de ampliar la plantilla del personal sanitario en Andalucía y, por otro, los médicos interinos residentes (MIR) deciden irse a la huelga por horarios abusivos y sueldos indignos. Si hay un servicio público de Despeñaperros para acá que merece nuestro apoyo y orgullo es, sin lugar a dudas, nuestro SAS que, con más bien poco presupuesto, se ha convertido en la envidia de salud pública de Europa. Sin exagerar.

Esto no se compra con dinero. Empezando con el propio examen MIR, no se puede dudar de que éste no sea un repasito cualquiera. El que se haya aprobado este examen ya de por sí es garantía de que la persona que nos está tratando posee una base de conocimientos que otros licenciados en medicina no tienen. De entrada, son trabajadores persistentes y dedicados a una vocación: la salud pública, a sabiendas de que no les va a convertir precisamente en ricos. La vocación médica en Granada tiene una trayectoria tan larga y compleja que muchas veces nos olvidamos de ella; y no es justo, precisamente ahora que más les necesitamos y más les exigimos. Verán, por no ir más lejos, que en los archivos de la Abadía del Sacromonte existe uno de los manuscritos

PENSÁNDOLO MEJOR

Miguel Hagerty



Averroes y los MIR

árabes más valiosos del mundo: se trata de una copia contemporánea (hecha en vida del autor) de *Kulliyat fil tib* (*Generalidades de la medicina*) de Averroes, tal vez el libro más traducido al latín en la Edad Media. Es la única copia que existe y su valor es incalculable. No existiría ninguna razón para robarlo porque es absolutamente único e irremplazable.

He tenido el privilegio de manejar este manuscrito, por razones profesionales, en varias ocasiones a principios de los años setenta a instancias de mi maestro, Darío Cabanelas Rodríguez, y les puedo asegurar que el mero contacto físico con

semejante pedazo de historia provoca un ataque de piel de gallina difícilmente superable.

Mi querido, y llorado amigo Luis García Ballester, con quien he tenido el privilegio de colaborar en numerosas ocasiones, insistía como nadie en que su asignatura, Historia de la Medicina, era tan importante como otra más "práctica" porque los médicos, más que otros profesionales, tenían que saber de dónde procedían, sobre todo en Andalucía que ha aportado tanto a la disciplina galénica a lo largo de los siglos. La formación humanística de los médicos en España y, especialmente, en Granada, sobresale en el mundo entero y se nota en el resultado. Que les neguemos condiciones laborales dignas a estas alturas no está nada bien.